



La industria: motor del desarrollo

Grupo Reforma me invitó a participar hace unos días en el Foro “La Patria que Queremos” para compartir mi opinión sobre el valor de la industria para el futuro de México y el porqué ésta puede ser un motor para esa construcción.

En esa participación, señalé que México tiene condiciones extraordinarias para convertirse en una potencia industrial avanzada en donde la gente tenga mayores y mejores oportunidades de crecimiento a través del empleo de calidad, la educación y la innovación.

En los últimos años, el país ha hecho enormes avances en esa dirección. Ha habido acuerdos estructurales y de fondo: desde el ingreso al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) hace casi 25 años hasta las más recientes reformas en sectores clave, como la educación, la energía y las telecomunicaciones.

En ese marco, la industria ha logrado progresos notables. De ser un país atractivo sólo por su competitividad laboral, México ha generado clusters productivos y cadenas de valor con innovación, tecnología de punta y conocimiento en varios sectores.

¿Por qué creemos que la industria tiene que ser protagonista fundamental en el desarrollo del país?

En primer lugar, porque no existe en el mundo ningún país del tamaño de México que pueda garantizar un buen nivel de vida a su población sin ser industrial.

La industria genera empleos de mayor calidad y paga salarios más altos: hoy en México 16 por ciento superiores a otros sectores como el de servicios.

La industria manufacturera registra el mayor efecto multiplicador en la oferta, además de que es el segundo sector (seguido del suministro de agua, gas y energía) con mayor efecto multiplicador en la demanda.

En segundo lugar, porque México puede ser mucho más industrial. Al menos tres ventajas comparativas le brindan un enorme potencial para su desarrollo: energía, demografía y ubicación geopolítica.

Junto a Estados Unidos y Canadá, esta-

mos en la región más competitiva del mundo, con acceso a energía barata. El precio del gas en la región es 50 por ciento menor al de Europa y 60 por ciento menor al de Japón.

Además tenemos una población joven, virtud que los economistas llaman “bono demográfico”. Y, por último, tenemos como vecino al principal mercado consumidor del mundo, destino principal de nuestros productos.

Sin embargo, México tiene que enfrentar grandes retos para aumentar su competitividad y seguir creciendo, única manera de reducir la pobreza en la que todavía vive más del 40 por ciento de la población.

Entre esos desafíos hay tres que son fundamentales: la consolidación del Estado de Derecho, la mejora del lazo entre educación y mercado de trabajo, y el desarrollo de la infraestructura.

No hay mexicano que no coincida en que el país necesita mejorar su desempeño institucional. México está entre los últimos lugares en los índices de la OCDE sobre percepción de corrupción y seguridad.

Igualmente, la educación tiene que enfocarse en las oportunidades y demandas laborales. La reforma educativa es un primer paso que sentó bases sólidas a largo plazo, pero resta mucho por hacer. Por ejemplo, hoy sólo el 14 por ciento de los jóvenes entre 15 y 19 años se inscriben a programas de bachillerato técnico, cuando la media de los países de la OCDE es 25 por ciento.

El crecimiento de la infraestructura también es un reto pendiente, por eso la Caintra ha expresado su preocupación por la reciente baja del 19 por ciento en el presupuesto de la **Secretaría de Comunicaciones y Transportes**.

Superar estos desafíos requiere un esfuerzo conjunto de las autoridades con el sector privado y la sociedad civil.

En Ternium aportamos nuestro granito de arena cada día y pese a los retos, confiamos en que el camino que está recorriendo México es el indicado.

Por eso, en los últimos meses hemos
Continúa en siguiente hoja



Fecha 15.10.2017	Sección Primera - Opinión	Página 9
----------------------------	-------------------------------------	--------------------

anunciado inversiones por más de mil 400 millones de dólares para construir un laminador en caliente y una línea de pintado y galvanizado que se sumarán al proyecto de la Escuela Técnica Roberto Rocca y la Central Eléctrica en Pesquería, Nuevo León.

Hay mucho por hacer, pero somos optimistas de que México puede lograrlo.

*El autor es presidente ejecutivo
de Ternium México.*